

ALEJANDRO ZAMBRA, CONTRA LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS

Alejandro Zambra, Against educational institutions.

ANDRÉS DE JESÚS SEGURA AMANCIO
Universidad del País Vasco (España)
segura.amancioandres@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La educación y su compromiso con la sociedad es uno de los temas que más se ha discutido en los últimos años. En líneas generales, gran parte de los debates han partido de las quejas de aquellos estudiantes que conciben que las instituciones formativas no los preparan para lo que es la *vita activa*. En este sentido, no son pocos los escritores, especialmente en ensayos, pero también en novelas, que han reflexionado sobre el panorama educativo y, en consecuencia, expuesto una visión crítica sobre el mismo. No solo adentrándose en generalidades, sino incurriendo también en asuntos concretos que conciben vitales para el buen funcionamiento de la educación en el territorio en el que se encuentran.

Desde este punto de vista, la obra de Zambra no es una excepción. En las tres obras que constituyen este trabajo, *Mis documentos*, *Facsímil* y *Poeta chileno*, el autor es contundente respecto al panorama pedagógico de su país. Como estudiante y profesor que fue, conoce al detalle cada una de las aristas que conforman el sistema educativo chileno y, por ello, los juicios que emprende están por completo fundamentados por la experiencia. Por consiguiente, los considerandos sobre este aspecto que laten en sus obras parten de la consciencia y no de simples intuiciones u opiniones ajenas. De ahí, el interés por analizar tanto el sentido de sus apreciaciones como las posibles propuestas que se derivan de aquellos aspectos que rescata y puntualiza.

Asimismo, se prestará atención a la dimensión artística en la que vienen enmarcadas tanto las obras en general como las visiones y valoraciones sobre la situación educativa en particular. Aspecto que resulta llamativo por las diversas y crecientes propuestas estéticas que están desarrollando los autores hispanoamericanos, con el objetivo de no solo desarmar a los lectores desde la faceta ornamental de las creaciones, sino también desde los modos que toman los mensajes de dichas creaciones a la hora de ser recibidos e interpretados en función de las perspectivas y dimensiones ofrecidas.

En definitiva, lo que pretende este trabajo es explorar el hermanamiento discursivo que crea Zambra entre estética y crítica para con el mundo educativo, sin perder de vista los rasgos característicos de cada una de las obras a analizar. Así, se podrá exponer la profundidad que alcanzan tanto su criterio como sus opiniones sobre

el tema educacional, así como el impacto que provocan en el lector las visiones que brinda en función de la propuesta estética por la que aboga en cada uno de estos libros.

1. VISIÓN Y CONSIDERACIONES DE LA EDUCACIÓN EN *MIS DOCUMENTOS, FACSIMIL Y POETA CHILENO*

1.1. *Mis documentos*

Mis documentos (2014) es un conjunto de relatos, divididos en tres partes, en el que Zambra despliega una serie de temas con aristas autobiográficas, a través de un narrador polimórfico que, a veces, actúa como personaje, otras como testigo y, en ciertos instantes, como un artificio donde se infiere que es el autor el que tiene directamente la palabra. Dichos tópicos adoptan la forma de recorrido vital. El libro comienza en la infancia y sigue un desarrollo lineal hasta llegar a la edad adulta, recogiendo temas diversos: la adolescencia, las relaciones familiares, los noviazgos y amistades, los recuerdos y memorias, y, como es característico en el autor, la política. Todos ellos, atravesados y dialogando con la presencia y concepción, en mayor o menor medida, de la educación colegiada.

En este sentido, para la indagación y consiguientes reflexiones, se toman los relatos *Mis documentos* (pp. 9-28) e *Instituto Nacional* (pp. 99-114). En el primero, dividido en catorce partes, y de fuerte perfil autobiográfico, se describe un colegio de curas regido por la inflexibilidad para con los alumnos (p. 21) y por la hipocresía en el trato al otro, al que no es concebido como normal (p. 22). Cuestión que resulta llamativa porque desde la enseñanza elemental, llegando a su máxima expresión en la universitaria, la educación persigue que los individuos reconozcan, respeten y promuevan la dignidad propia, así como la de los demás miembros de la sociedad (Jasso, p. 17). Más adelante en la narración, se deduce que el conocimiento de la realidad social que va construyendo el protagonista no tiene su base en el centro educativo o en el hogar, sino mediante la observación del mundo, en las conversaciones con sus amigos (p. 23) y a través de la música (p. 25).

En *Instituto Nacional*, se observa nuevamente una división episódica del relato, esta vez en cuatro partes, manteniendo esos trazos autobiográficos. Esta narración cuenta la estancia del protagonista en el Instituto Nacional de Chile, “un preuniversitario que duraba seis años” (p. 111), retratada como una institución “humanista” que desnaturalizaba a los alumnos llamándolos por números (p. 99). En ella, gran parte de los docentes se definían por su rigidez pedagógica, actitud elitista e inclinación por desmoralizar a los discentes (p. 100) y, por ello, los procesos educativos se asemejaban más a demandas dictatoriales que a instrucciones realmente formativas. En este sentido, lo que viene a exponer Zambra a través de su personaje es lo que sostienen Viviane y Gilbert de Landsheere en *Objetivos de la educación* (1997), cuando dicen:

[...] por muy lamentable que pueda parecer, un número no desdeñable de educadores enseñan sin preocuparse realmente de los fines perseguidos. Su objetivo más tangible consiste en tener ocupados a los alumnos durante el tiempo previsto en la distribución horaria, con el fin de «merecer» una asignación mensual. Pues, lo mismo que el arte, la pedagogía también puede ser alimentaria. En tal caso, los manuales son seguidos servilmente (sic) u ávidamente aprovechadas las ocasiones de eludir las obligaciones profesionales (p. 16).

Las siguientes citas, en conjunto con estos datos, muestran de manera clara la relación colindante que dibuja el autor entre el centro formativo y un pelotón militar o la conexión que hay entre esta obra y *Facsimil* (2021), fundamentalmente a través de este relato. De este modo, pone de manifiesto las secuelas que en él –y en otros chilenos– dejó la dictadura de Pinochet y los siguientes sucesos políticos que afectaron al país:

Me acuerdo del calambre en la mano derecha, después de las clases de historia, porque Godoy dictaba las dos horas enteras. Nos enseñaba la democracia ateniense dictando como se dicta en dictadura (p. 106).

Recuerdo que nunca nos quejábamos. Qué cosa tan tonta era quejarse, había que aguantar con hombría. Pero la idea de hombría era confusa: a veces significaba valentía, otras veces indolencia (p. 107).

1.2. *Facsimil*

Facsimil (2021) es un libro poligenérico de carácter fragmentario que adopta la estructura de la “Prueba de Aptitud Verbal, exigida a los postulantes a las universidades chilenas entre 1966 y 2002, al igual que la Prueba de Aptitud de Matemáticas” (p. 9), constituyendo ambos segmentos “la Prueba de Aptitud Académica, que se podía rendir una vez al año y parecía orientar sesgadamente el sentido entero de la vida escolar” (p. 9).

La utilización del adjetivo *poligenérico* viene dada porque las piezas textuales que componen la obra sugieren formas variadas de lectura, entre las que destacan relatos cortos, poemas, cuentos o ensayos breves. A partir de estos pedazos o trozos¹, el autor chileno reflexiona sobre una serie de temas desde los que se puede percibir el grado de afectación que han tenido en él personalmente y en su percepción de la sociedad chilena, por medio de un incisivo sentido crítico, el humor y la sátira. Así pues, se encuentran razonamientos sobre las relaciones amistosas y de pareja, la institución familiar, la realidad política del país, las secuelas de la dictadura de Pinochet, la situación educativa, etcétera.

¹ Se propone el uso de estas expresiones no solo por la estructura y disposición del contenido de la obra, que responden al modelo de pruebas sobre el que el autor soporta la obra, sino porque, a través de ellos, en el epígrafe siguiente, cuando se hable de las nuevas tendencias estéticas en la narrativa del siglo XXI, será mucho más fácil la comprensión de las explicaciones.

Conforme a la base estructural que Zambra explica en el inicio de la obra, se da en el libro una división en cinco partes: *Término excluido*, *Plan de redacción*, *Uso de ilativos*, *Eliminación de oraciones* y *Comprensión de lectura*. En conjunto, hay un total de noventa preguntas, cuyas respuestas se dejan en manos del lector y se dan en la hoja final del texto. Justamente, es en este lugar donde el autor juega con el lector y quiere crear controversia, puesto que, a medida que se maneja el texto, se va desligando o infiriendo la idea de que no hay respuestas, sino más bien artefactos (Rubio, 2022) que buscan hacer recapacitar al receptor.

En este sentido, como se viene coligiendo, interesan para este trabajo las visiones que el autor chileno brinda sobre la educación, que, como se ha visto, no pretenden situarse solo en la realidad chilena, sino que adquieren una condición global. De este modo, quedará patente el diálogo de la presente obra con la anterior, así como las consideraciones sobre la formación educativa que podrían extrapolarse a otras realidades.

Teniendo esto en cuenta, no es casualidad que en el subapartado anterior se haya citado la definición que da Zambra sobre el Instituto Nacional en el relato que lleva el mismo nombre. Dicha referencia colinda con los razonamientos que se llevan a cabo de forma gradual en *Facsimil*, desde el colegio hasta llegar a la situación preuniversitaria de los estudiantes chilenos. Cuestión que queda patente desde la distribución estructural y formal que toma la obra.

Así, desde el ejercicio tres de *Término excluido* se apela directamente al lector para que haga una (re)consideración sobre lo que es o significa en realidad educar: *Educar: a) enseñar, b) mostrar, c) entrenar, d) domesticar, e) programar* (p. 14). Las opciones que se ofrecen crean debate porque se alejan etimológicamente y subvierten la concepción general que se tiene de esta acción, que es la de “[...] conducir, guiar, así, hacia un objetivo” (de Landsheere, p. 13). No obstante, este abanico de posibles respuestas sí conversa con esa visión inflexible y dogmática que Zambra expone en los relatos trabajados de *Mis documentos*.

Más adelante, en el ejercicio 35 *Nadar* de *Plan de redacción*, se plantea la duda de si es efectivo que en los colegios los estudiantes adquieren conocimientos de verdad útiles para su desarrollo vital, mediante la cuarta cuestión, que reza “O quizás sí te enseñaron en el colegio. Quizás fue lo único que te enseñaron” (p. 30). Lo que se conjetura en este marco es la idea de que los conocimientos que se imparten desde la formación elemental deben tener un sentido directo y práctico para los discentes (de Landsheere, p. 25). Esto es, las enseñanzas tienen que estar dirigidas a que los alumnos, haciendo uso de ellas en función de su nivel formativo y el marco en el que las vayan a aplicar, se desenvuelvan de la manera más eficiente posible.

Uso de ilativos, por su parte, formula una serie de pareceres que se vinculan de manera más próxima con las circunstancias en las que se ven envueltos y enfrentan los estudiantes universitarios. En el ejercicio 40, la crítica es tan contundente que las

alternativas que se ofrecen como respuesta quedan supeditadas a la intención; de modo que, la única solución plausible es: “Los estudiantes van a la universidad a estudiar, no a pensar” (p. 36). En esta línea, lo que busca ilustrar Zambra es que la educación universitaria debe tener como meta principal el desarrollo del pensamiento analítico de los alumnos. El objetivo es entonces que los saberes que obtengan sean lo más universales posibles, en tanto que tengan una fuerte base de conocimientos culturales, políticos y sociales. A su vez, estas competencias les servirán para adquirir una conciencia crítica e independiente del mundo que les rodea (Casanova, 2017).

Sin embargo, en los ejercicios 41 y 42 (pp. 36-37) de esta misma parte, mediante el recurso humorístico, el autor chileno no otorga salidas lógicas porque se muestra consciente de que cualquier alternativa de las propuestas está destinada al fracaso. De este modo, el lector no puede optar a una “solución”. Por tanto, es preciso hacer notar que lo que se busca de manera estratégica, deteniendo al receptor en estas postulaciones, es señalar una necesidad social urgente: que las universidades ofrezcan salidas reales. Es decir, que se erija un “[...] escenario académico que propicie la formación de actores sociales que interactúen con su realidad y desarrollar en ellos una recepción crítica de los procesos educativos” (Casanova, p. 17).

En otro orden de ideas, *Comprensión de lectura* resulta ser el segmento más determinante de la obra. Pues, al aunar las nociones recogidas en las partes y ejercicios anteriores, permite entender exactamente qué es lo que juzga Zambra y cuáles son las posibles peticiones que le hace al sistema educativo. En concreto, el *Texto N.º 1* (pp. 75-85) y los ejercicios que lo acompañan (pp. 86-90) son reveladores. A través de ellos se denuncia el mal funcionamiento del sistema educativo, ya que los alumnos no aprenden a desarrollar sus habilidades y capacidades, sino que más bien les enseñan a memorizar los “saberes” que se les transmiten. Así ocurre con el “ennoblecimiento” el arte de copiar, consecuencia de un *modus* formativo que privilegia más la familiarización con las Pruebas de Aptitud que el desarrollo y entendimiento de aquellos contenidos por los que los alumnos son evaluados; la influencia de los padres en las elecciones educativas de sus hijos, para que se decanten por aquellas carreras con más futuro; y, fundamentalmente, el hecho de que a los alumnos no los prepara(ba)n más que para este modelo evaluativo, puesto que “no los educaban, los entrenaban”² (p. 84).

En definitiva, recurriendo a la disposición de la obra como una Prueba de Aptitud en la que el lector se convierte en un alumno, Zambra analiza el panorama educativo y les reprocha a las instituciones formativas su poca preocupación por preparar verdaderamente a los jóvenes. Y, al mismo tiempo, se aprecia la creencia del autor en la educación como camino para lograr el progreso, no solo el de cada individuo, sino también el colectivo. Por consiguiente, se entiende que:

² Se modifica el tiempo verbal de las citas para que case con el discurso que se expone, pues la original reza: “[...] a ustedes no los educaron, los entrenaron” (p. 84).

[...] el proceso de enseñanza-aprendizaje debe estar sustentado desde una visión humana, que se interese por un trabajo en el aula, que garantice una docencia impregnada de humanidad, donde se respete la diversidad, la participación protagónica y el escenario democrático, dirigido a un cambio de cosmovisión que de una u otra manera, pueda incluso llegar a producir transformaciones sociales. (Casanova, 2017).

1.2. Poeta chileno

Poeta chileno (2022) es una novela que se sustenta en la cotidianeidad, la metatextualidad y la caracterización de *flâneurs* que Zambra construye en los protagonistas de esta obra. En este sentido, los espacios urbanos son vitales porque, desde ellos, en diálogo con los conflictos personales de los actantes, se erige el universo, literario en general y poético en particular, que separa, en gran parte, este libro de los anteriores. Se hace necesaria esta especificación porque el autor no deja que se pierda la conexión entre sus obras. Por consiguiente, propone una conversación entre la presente y *Mis documentos*, en la medida en que uno de los personajes, Vicente, aprende más de la vida observando la realidad, fundiéndose con su papel de *flâneur* meditabundo, y dialogando con otros personajes –en especial con otros poetas–, que dentro de la institución familiar o la educativa.

En relación con el tema al que obedece este trabajo, estas últimas nociones son relevantes. Por medio de Vicente se entenderán las reflexiones que expone Zambra sobre las instituciones educativas, en este caso, la universidad. De esta suerte, cabe señalar que este personaje parte de una negativa rotunda hacia la vida universitaria y todo lo que entraña. A lo largo de la obra, a través del humor, la sátira, pero también las meditaciones hondas, se entenderá el porqué de esa visión displicente hacia este mundo académico, en favor del móvil sobre el que el diario vivir de este actante se conforma: ser un poeta chileno.

Sin embargo, antes de enfrentar la visión del panorama educativo inserto en la historia, es necesario puntualizar que esta trata temas relacionados con la cotidianeidad en la que se soporta. De esta suerte, habla de las dificultades que surgen en la familia, la volatilidad a la que se ven expuestas las amistades adolescentes, lo intrincado de las relaciones amistosoafectivas, la situación política que afecta a la sociedad chilena –que se hará patente cuando se hable de educación³–, la indispensabilidad de explorar y mezclarse con el mundo y, fundamentalmente, la importancia que tiene la literatura en

³ En comparación con las demás obras citadas, esta hace una mención parcial del panorama político chileno. En este caso, se abandona la profundización en lo que fue la dictadura de Pinochet para focalizar este tema, en las partes donde tiene presencia, en la etapa de la transición democrática y en las incógnitas que la circundan, después de los 17 años de sometimiento que supuso el régimen dictatorial, desde el 11 de septiembre de 1973 hasta el 11 de marzo de 1990.

la atmósfera cultural chilena; especialmente los poetas, que, según uno de los personajes de la obra, son “como héroes nacionales, figuras legendarias” (p. 275).

Entrando en materia, *Poeta chileno* va exponiendo una serie de consideraciones sobre la educación que llegan a su culmen cuando se hace referencia directa al panorama universitario. Desde el comienzo, sin perder de vista la situación política de transición, se denuncia la falta de educación sexual en los centros; el tedio que suponen determinadas actividades docentes fuera del aula; la falta de una educación gratuita que abra las puertas a la posibilidad de construir un futuro a todos los estudiantes que se decantan por la vía académica; la dificultad del examen de acceso a la universidad y cómo los alumnos se dedican más a aprender a identificar las trampas que a razonar sobre los propios contenidos –aspecto que colinda la obra con *Facsímil*–; y, por último, la hipocresía de los profesores universitarios que ensalzan sus carreras tildándose a sí mismos como académicos profesionales que cumplen con rigor la actividades de enseñanza-educación, cuando en realidad su labor se ciñe a llenar de vanidades las mentes del alumnado.

Estas nociones no dejan de ser reformulaciones latentes en las otras dos obras citadas. Por tanto, los deseos que el autor chileno deposita en la educación son de fácil deducción. En primer lugar, enuncia la idea de que las instituciones educativas no pueden despegarse de la sociedad y, por ende, la educación” (de Landsheere, p. 14); esto es, que tiene que brindar todas las herramientas y conocimientos suficientes para que los discentes se desenvuelvan de la manera más efectiva posible, tanto para ellos como para la sociedad. Por otro lado, propone que tanto el tiempo como las habilidades de los docentes deben ser aprovechadas de la forma más competente y productiva posible. En consecuencia, las condiciones materiales de las que deben gozar tienen que incluir una organización práctica del tiempo y de los asuntos prioritarios, para que desarrollen su labor sin que se desperdicien tanto sus recursos como los del centro (Mercado y Rockwell, 1988).

En tal sentido, Zambra tampoco se olvida de uno de los objetivos principales que tiene que perseguir un educador, aparte de preparar a los educandos correctamente para que desarrollen un pensamiento crítico sobre los conocimientos que adquieren para superar las pruebas: “[influir] en la vida espiritual de otros mediante la enseñanza, con el fin de ayudarlos a mejorar como personas; a pasar de un estado a otro más perfecto” (Jasso, p. 38). Para esto, por supuesto, el alumno tiene que estar abierto al diálogo. De esta forma, la responsabilidad que subyace para que tenga lugar el progreso es compartida y, por ende, dual. Pues, el docente es también beneficiario de esta intervención.

Todo esto, sin descuidar el factor de que todas las instituciones educativas no deben “[dedicarse] solamente a la transmisión de conocimientos [sino a] educar en la práctica de la creación, aplicación y transformación para el cambio social” (Cabrera, 2021); puesto que el mayor propósito que aúnan las diatribas que emprende el autor

chileno contra los centros formativos es que la sociedad pueda gozar de personas con pensamiento abierto y lógico, para que no se vuelvan a repetir los mismos sucesos que antaño afectaron a Chile.

2. REFLEXIÓN DE LAS CONSIDERACIONES EDUCATIVAS DE ZAMBRA EN CONJUNTO CON LAS NUEVAS TENDENCIAS NARRATIVAS DEL SIGLO XXI

2. 1. *Mis documentos*

La educación que se propone en este compendio de relatos viene marcada, sobre todo al principio, por la idea de que detenerse a analizar la realidad es lo que en realidad hace que una persona tome consciencia del mundo al que está adscrito. Sin embargo, Zambra no deja de apelar al lector, a través de su personaje, para que actúe con precaución las veces que decida optar por este camino. Esta advertencia se hace patente cuando se habla de los medios de comunicación (Zambra, 2014, p. 25), donde el autor chileno, a través de su actante, explica que en ellos no se puede confiar porque son instrumentos de manipulación.

Este aspecto, en relación con las nuevas tendencias narrativas, lleva a pensar que el autor chileno puede inscribirse a la clasificación de radical precario (Noguerol, 2022). Así, se muestra consciente –y quiere hacer parte de dicho conocimiento al lector, como ha hecho con su protagonista– de que los *mass media* son herramientas de control que desorientan a los receptores de la realidad, pues encubren la verdad, haciéndoles adoptar posturas pasivas respecto a aquellos temas que vertebran la vida.

A partir de estas ideas, se desligan del relato aspectos estéticos que hacen de la escritura de Zambra una reunión de puntos de vista desde los que repensar su obra. En primera instancia, la narrativa de la historia podría identificar al escritor como un integrante de los nuevos realismos (Noguerol, 2008, p. 168) o, al menos, como un conocedor de esta tendencia, que por lo tanto refleja en su obra; de este modo, describe una situación que le es conocida y que viene caracterizada por su cotidianidad en el mundo educativo, para criticarla sin enmascaramientos discursivos. Véase:

Creo que ese mismo día la profesora jefe y un cura cuyo nombre no recuerdo nos llevaron a un hogar que acogía a niños deficientes mentales. La visita tenía por objetivo mostrarnos lo afortunados que éramos y había incluso un guion para aumentar el dramatismo: los niños comparecían uno a uno a recibir el cariño de la profesora, que no era físico, porque no los abrazaba ni tocaba “te queremos mucho, Jonathan”, decía la señorita mientras un niño con la boca torcida, los ojos extraviados y los mocos colgando mascullaba algo incomprensible. Cada caso era más estremecedor que el anterior y al final estaba Lucy, una mujer de cuarenta años atrapada en el cuerpo de una niña pequeña, que sólo reaccionaba girando la cabeza cuando el cura hacía sonar un cascabel. Recuerdo que pensé en Dante, que era normal comparado con ellos, aunque en la villa le decían el mongólico (p. 22).

Asimismo, esta consideración se vuelve determinante para entender la idea de barroco frío (Noguerol, 2020b) que también aparece en el fragmento citado. Esta noción apunta de manera satírica y directa a la hipocresía que supone que una institución humanista, dirigida por sacerdotes, trate con desprecio y dejadez a aquellos seres humanos que no se ajustan a su visión de normalidad. Dicho de otra forma, Zambra critica la falta de respeto y tolerancia hacia la diferencia. De este modo, la diatriba alcanza un carácter extraterritorial (Noguerol, 2008, p. 20), ya que la ubicuidad es inherente a dicha reflexión. Como resultado, el autor rompe con aquellos moldes que no abandonan el planteamiento de circunscribir la escritura latinoamericana a su propio contexto.

Todas estas nociones desembocan en un concepto que, por la disposición formal de los episodios que conforman este relato, adquiere una expresión más general, pero no por ello deja de perder efecto: la poética del tajo (Noguerol, 2020b). En este sentido, hay que mantener presente los tintes autobiográficos que se inscriben en la historia, así como su distribución por capítulos. En cuanto al primer aspecto, el autor se sitúa en pretérito a través de su protagonista, para hacer una crítica social a la comunidad sobre su discriminación hacia la diferencia, que, al parecer, mantiene vigente. En lo concerniente a la segunda idea, la repartición episódica sobre la que se construye el relato es vital para focalizar al lector en la reprobación que se realiza, de modo que el mensaje es más directo y tiene mayor calado en el receptor, que si se hubiese optado por la linealidad narrativa a la que está acostumbrado; así, lo reflejan los tajos que se dan en el episodio 3 de *Instituto Nacional* (pp. 106-111), donde el autor concentra al lector en una cadencia de ideas críticas, que si se hubiesen conformado en párrafos sólidos, no hubieran tenido el mismo impacto.

2.2. *Facsimil*

La realidad educativa que expone Zambra en *Facsimil* no solo es relevante por el contenido, sino también por el modo. Emplear como base la Prueba de Aptitud no solo sirve para condenar directamente este modelo evaluativo o la forma en la que se transmiten los conocimientos a los estudiantes, sino que la estética que toma afecta al modo de lectura, rompiendo el horizonte de expectativas del lector, tanto por la originalidad como por la maniobrabilidad sobre el relato que se deja en manos del receptor.

En este sentido, dentro de las tres obras que se toman como análisis, esta es la que más ensalza la propuesta estética que supone la poética del tajo (Noguerol, 2020b), para realizar la crítica a las instituciones educativas. A través de ella, se establece un juego con la memoria en el que el autor viaja al pasado para ofrecer una denuncia social a través de este modelo de examen que él mismo tuvo que realizar para iniciar su carrera universitaria y hablar de manera clara y empírica de ‘lo que no se dice’ (Noguerol, 2020b). No obstante, no se trata de una exposición de la memoria en la que la mayoría

de los recuerdos se caractericen por su fluidez o elocuencia lineal enunciativa, sino más bien por la apertura a las suposiciones que conjugan. En consecuencia, la memoria se somete, en muchas ocasiones, al verbo *intentar*, así se deja ver en el ejercicio 26 (p. 23) de *Plan de redacción*:

26. La segunda

1. Intentas recordar tu primera comunión.
2. Intentas recordar tu primera masturbación.
3. Intentas recordar tu primera relación sexual.
4. Intentas recordar la primera muerte en tu vida.
5. Y la segunda.

Por otro lado, se hace necesario señalar una cuestión evidente para todo el mundo: recodar lleva implícito un riesgo de dolor. En el caso de esta obra, el dolor viene enlazado con las secuelas que dejó la dictadura de Pinochet, aspecto visible cuando se trata el tema educativo tanto en esta obra como en *Mis documentos*. Sin embargo, aquí interesa el tópico de la aflicción porque no es casualidad que en el respectivo subapartado de esta obra se hablara de *trozos* o *pedazos*, puesto que son sustantivos fácilmente vinculables al tema que se enuncia. Como prueba fehaciente de estas nociones, en *Plan de redacción*, el ejercicio *Cicatrices* (pp. 31-32), legible como relato breve, aúna todo lo mencionado.

El empleo de la poética del tajo no solo viene determinado por la vuelta al pasado para recuperar aquello de lo que no se habla, aunque resulte doloroso; también tiene un sustento formal, que ayuda a elevar el golpe de efecto que busca el texto en el lector. Dicho impacto se produce entonces porque los tajos, trozos o pedazos se dan también dentro del texto, mediante la escritura en staccato (Noguerol, 2020c), que consiste en elaborar el discurso a través de frases breves separadas por puntos, que tienen como objetivo focalizar al receptor en lo que lee, a pesar de que el ritmo de lectura no siga un curso fluido. En la obra, es visible sobre todo en aquellos segmentos que tienen forma de relato; por ejemplo, el ejercicio 62 (p. 51) de *Eliminación de oraciones*, donde se ven cortes consecutivos en las partes en las que el autor quiere incidir con mayor profundidad.

Si bien estas ideas y ejemplificaciones ya dan cuenta de todas las dimensiones a las que lleva el empleo de esta estética, la hondura que caracteriza a la obra remite a dos conceptos eminentemente relevantes: el de memorias rotas, que se define por la necesidad de rescatar lo olvidado y comunicarlo (Noguerol, 2020a), y el de posmemoria (Noguerol, 2020b), que apunta a aquellos sujetos que no fueron conscientes al detalle de los hechos trascendentales que marcaron su historia, y que vuelven al pasado para recuperar lo que no les fue dicho. Ejemplos del primer término pueden ser los ejercicios 59 y 60 (pp. 48-50) de *Eliminación de oraciones*, o el 66 (pp. 67-71) de la misma parte.

En consecuencia, mediante la presencia y uso del tajo y su relación con la memoria y la necesidad de comunicar, la obra de Zambra se convierte en un lugar de

consulta universal, en el que se puede ver el grado que alcanzan las secuelas personales y sociales de una dictadura, así como el compromiso del escritor de contar tanto aquello que ha quedado enterrado como, es el caso de las repercusiones sociales visibles, consecuencia de las políticas del régimen pinochetista. De forma que, el autor, gracias a su obra, pasa a ser identificado por su honestidad intelectual y el libro se convierte en un tope de resistencia pragmática, en el que se recuerda y se hace recordar.

2.3. Poeta chileno

Las meditaciones sobre la educación que propone el autor chileno en esta obra vienen enmarcadas por un afán estético. Este aspecto se deja ver en la forma en que está escrita la novela, que hace que se considere a Zambra como un nuevo realista (Noguerol 2008a: 168). Así, la presencia de la urbanidad y la cotidianeidad es determinante porque demuestran el conocimiento total del autor de su entorno. Por otro lado, si bien los demás conceptos –al margen del de *nuevos realismos* o *nuevo realista*– tratados en las anteriores creaciones también son extrapolables a esta, se debe aclarar que los que más destacan por su universalidad en la narración, a la hora de sustentar la trama y realizar las denuncias, son los de barroco frío (Noguerol, 2020a) y poética del tajo (Noguerol, 2020b).

En esta línea, a través del barroco frío, en lo concerniente a la educación, no solo importa lo que se rescata del silencio para mostrarlo, como es el caso de la falta de educación sexual en los centros educativos (p. 16) o la inutilidad de ciertas actividades que tienen que realizar los docentes en las instituciones (p. 135), sino que destaca la forma en la que se produce esa recuperación. Pues, se hace de una manera incisiva, directa, que no deja lugar a la duda porque el autor la conoce, como muestra en la denuncia de la actitud de los profesores universitarios (p. 171). Por ello, las críticas calan y se incrustan en el receptor sin dejarlo indiferente.

En lo que atañe a la poética del tajo, es innegable que esta se hace más patente cuando dialoga con la metatextualidad, en aquellos momentos donde los poemas de los actantes centrales toman protagonismo, como sucede especialmente hacia el final de la obra, cuando Vicente lee los suyos a su padrastro (pp. 416-419) o cuando la fluidez del discurso se interrumpe para insertar imágenes que dialogan con el texto –el tatuaje de Vicente y una servilleta en la que Vicente y Gonzalo juegan a tres en raya–, (p. 411, 415). Sin embargo, este recurso estético no se pierde cuando son delatadas las insuficiencias del sistema educativo chileno, sobre todo en los diálogos de los personajes. En este caso, resulta esclarecedora de este modo estético la conversación que mantiene Vicente con su padre acerca de las razones que tiene el chico para no querer ir a la universidad (pp. 196-202), donde las intervenciones del joven vienen, en su mayoría, en staccato:

—Claro que sí. Tú sabes, papá —responde Vicente, cansado de repetirlo una y otra vez—. Poeta. Yo quiero ser poeta.

[...]

—Quiero ser poeta, no quiero estudiar literatura. O sí quiero, pero no todavía. Quiero entrar a estudiar cuando esté más maduro.

[...]

—Gracias, papá, pero yo me refiero a que voy a ser más maduro como poeta. Menos influenciable. En cinco años estaría perfecto. Podría trabajar para juntar plata y viajar y conocer varios países y otras costumbres y entender...

[...]

—No sé, a lugares que no conozco, son muchos. Temuco, Coyhaique, Punta Arenas. Y al norte. A Iquique. (p. 201)

Aunque en este caso la crítica a la universidad podría pasar desapercibida, Vicente habla de ser “menos influenciable”, cuando ingrese en la institución. Esta cuestión sugiere un aspecto que ya se ha mencionado en relación a la visión que tiene y critica Zambra en lo que atañe a la educación en el mundo universitario: la instrucción del individuo debe ayudarlo a desarrollar un pensamiento autónomo y crítico; no se trata de imponerle juicios prefabricados derivados de la concepción de la realidad del profesor. En definitiva, el autor chileno no pide que el docente o la institución sean perfectas, sino que recuerden constantemente que tienen un compromiso con la sociedad en la formación de futuros profesionales que sean tanto beneficiosos para como beneficiarios de la *vita activa*.

3. CONCLUSIONES

Las críticas que Zambra lleva a cabo en estas tres obras en lo que atañe al panorama educativo no son desproporcionadas, puesto que todas ellas derivan de una conciencia empírica de la realidad chilena en su conjunto y, en concreto, del estado de la educativa. Desde su visión, lo más importante es que las instituciones formativas estén en un constante diálogo con las necesidades sociales, para que los aprendizajes que adquieran los alumnos tengan una utilidad real y práctica cuando les llegue el momento de desenvolverse en una comunidad a la que le tienen que resultar provechosos y, en consecuencia, recibir de ella beneficios. De este modo, se deduce que tienen que desarrollarse de la manera más eficaz y eficiente para sí mismos y para la colectividad de la que hacen parte.

En otro orden de ideas, el auto chileno hace mucho hincapié en la figura del docente y la responsabilidad de este para con la acción de enseñanza y formación de los discentes. La labor que desempeña es vital, puesto que por sus manos pasa el futuro de la comunidad de la que hace parte. No obstante, no solo es él el depositario de este cometido, pues los estudiantes tienen mucha incidencia sobre el fracaso o éxito de la

acción enseñanza-aprendizaje. De nada sirve un grado alto de implicación por parte de los educadores, si los educandos no están centrados y comprometidos con los objetivos que supuestamente quieren alcanzar. En consecuencia, lo que se pide es que en todo momento también haya comunicación entre el profesor y el discente, para que, en la medida de lo posible, el resultado de la enseñanza y del aprendizaje contemple una ventaja para ambos, puesto que el profesor aprende también de los alumnos, conociendo sus inquietudes y motivaciones, y los alumnos del profesor, más allá de la mera transmisión de saberes curriculares que este lleva a cabo en el aula.

Por último, en referencia, a las nuevas estéticas visibles en estas obras, se debe recalcar el hecho de que no solo es importante el mensaje que se transmite, sino cómo se hace. La disposición que adopta una obra en cada una de las partes que la forman no solo debe perseguir un nuevo móvil estético –aspecto sustancial, por supuesto– sino que también debe combinarse con una intención que vaya más allá de lo artístico. Llegados a este momento de la historia, el arte, en especial la literatura –como sucede con estas tres obras– debe incrustarse en la realidad y hacer que los receptores reconsideren el mundo en el que viven, yendo más allá de sus fronteras en un constante cuestionamiento. Por consiguiente, el sujeto interiorizará la idea de que no hay un solo camino para la verdad.

OBRAS CITADAS

- Cabrera, Gladys Eulalia Cabrera (2021). Conductismo y constructivismo en la educación universitaria. *Killkana sociales: Revista de Investigación Científica* 5.2 <https://doi.org/10.26871/killkanasocial.v5i2.895>
- Casanova, Yelaine (2017). Universidad como institución social: un espacio para el debate la crítica y la reflexión. *Perspectivas. Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura* 5.9: 175-182, disponible en: <http://perspectivas.unermb.web.ve/index.php/Perspectivas/article/view/219>
- De Landsheere, Viviane y Gilbert De Landsheere (1977). *Objetivos de la educación*. Oikos-tau.
- Jasso, Héctor Lerma (2017). El profesor universitario. *Revista Panamericana de Pedagogía* 24. Disponible en: <https://doi.org/10.21555/rpp.v0i24.1699>
- Mercado, Ruth, y Rockwell, Elsie (1988). La práctica docente y la formación de maestros. *Revista Investigación en la Escuela*, 4: 65-78, <https://doi.org/10.12795/IE.1988.i04.08>
- Noguerol Jiménez, Francisca (2022). *Hablas contra ablandes: est(éticas) de un tiempo inestable*. Peter Lang.

- (2020a). Escrituras expandidas y memoria: continuidad y ruptura. *Perspectivas sobre el futuro de la narrativa hispánica: ensayos y testimonios*. Servicio de Publicaciones.
- (2020b). Hacia una poética del tajo. En Ottmar Ette, Yvette Sánchez, *Vivir lo breve: nanofilología y microformatos en las letras y culturas hispánicas*. Ediciones de Iberoamericana, pp. 49-68.
- (2020c). *Contra el CAPITALOCENO: escrituras subversivas en el siglo XXI*. Gredos.
- (2008a). Últimas tendencias y promociones. Cátedra.
- (2008b). Narrar sin fronteras. En Jesús Montoya y Ángel Esteban del Campo, *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*, Iberoamericana Vervuert: pp. 19-33.
- Rubio Mayoral, Juan Luis (2022). Zambra, A. (2021). *Facsimil. Anagrama 1265 pp. Aula 28, 405-406*.
- Zambra, Alejandro (2022). *Poeta Chileno (Spanish Edition)*. Anagrama.
- (2021). *Facsimil*. Anagrama.
- (2014). *Mis Documentos*. Anagrama.